

ESTE PERIÓDICO  
se publica  
LOS DOMINGOS.

PRECIOS

DE LA

SUSCRICION:

UN PESO AL MES EN LA HABANA

y 30 rs. ftes.

POR TRIMESTRES ADELANTADO

EN EL INTERIOR

FRANCO DE PORTE.



LA REDACCION  
y administración

RICLA, NUM. 38

A DONDE

\*\*

DIRIGIRAN

TODAS LAS COMUNICACIONES

y reclamaciones.

EL NUMERO CUELTO SE VENDE

EN LA ADMINISTRACION

A DOS REALES PIES.

# EL MORO MUZA.

PERIÓDICO ARTÍSTICO Y LITERARIO,

AÑO ONCE.

DIRECTOR: J. M. VILLER GAS.

CARICATURISTA: LANDALUZE.

## TELEGRAMAS.

ORLEANS.—Paladines ha batido á los prusianos y así debia esperarse de un paladin en plural, que equivale á varios paladines.

PARIS.—Ha empezado el consumo de carne de los animales del Jardin de Plantas. La manteca de Oso, de que tanto uso hacia para la cabeza la gente de poco pelo, se emplea interiormente, y dicen que no hace mal estómago. Bien que, ¿cómo no ha de gustar la grasa del oso, despues que ha llegado á ser agradable la carne de burro? En cuanto á las costillas de *mico*, se asegura que son para dar un *item* á cualquiera.

CONSTANTINOPLE.—Rusia no entra, no quiere entrar en razon. Donde quiere entrar es en el imperio turco por la sublime Puerta. Egipto pretende la independencia, esto es, la muerte, que á tanto equivaldria su pretension, bien que ese vireinato, desde que M. Lesseps le abrió en canal, quedó incurable.

HAMBURGO.—Estamos amenazados de bombardeo, y no podemos quejarnos, porque la civilizacion ha declarado que esta plaza no tiene derecho á preservarse de las bombas en caso de guerra.

TOURS.—Están completamente restablecidas las comunicaciones entre esta plaza y Paris..... para las palomas y los aereonautas, que no han encontrado todavia ningun ulhano en la region de las nubes.

MÉJICO.—Los de Honduras quieren meterse en Guatemala. ¡Ay, si los de Guatemala llegan á meterse en Honduras!

CANTON.—El mikado japonés, al saber que los parisienses se quieren engullir los *micos*, ha pasado una enérgica nota á Julio Favre. Se teme una solución pacífica.

NUEVA-YORK.—Se trata de una Exposicion de fieras. D<sup>a</sup> Emilia y D<sup>a</sup> Leocadia van á figurar dignamente en esa Exposicion.

MADRID.—Hasta aquí hemos vivido interinamente: ahora viviremos en propiedad.

PIDO LA PALABRA, EN PRO O EN CONTRA,  
PORQUE MI OBJETO ES HABLAR.

¿Qué tráes tan de mañana, Miramamolín? ¿Qué hay, qué sucede, qué pasa, qué ocurre, qué acontece?

—Hay, sucede, pasa, ocurre, ó acontece, Sr. Moro, que estoy conforme y no estoy conforme.

—Toma, lo mismo estamos todos, porque para eso hemos venido al mundo, para hallarnos en perfecta conformidad con los que piensan como nosotros y en gran desacuerdo con los que opinan de muy distinta manera. Si, tratándose del parecer de dos personas sobre un asunto cualquiera, te conformas con lo que dice la una, y esta cree lo contrario que la otra, ¿qué tiene de particular el que te halles en desacuerdo con la segunda?

—Es que, señor Moro, hay ocasiones en que uno está acorde y desacorde con una misma persona, sobre una misma cuestion, y eso es lo que á mí me pasa en este momento.

—¡Diantre! Ya veo, entonces, que hay novedad en lo que te sucede, y esa novedad me incita á ser curioso. ¿De qué se trata, mi amigo? ¿De los franceses sitiados en Paris? Así debe ser, porque esos señores dicen cosas tan raras, y sobre todo, tan opuestas, que, de admitir las unas, es lógicamente imposible aceptar las otras. Por ejemplo, Víctor Hugo le dice al rey de Prusia que, si los alemanes han llevado la mejor parte en la campaña, es porque en todas las batallas han tenido la superioridad numérica, siendo los vencedores siempre dos, tres, y hasta siete ú ocho contra uno. Pues bien; ahora, según los mismos sitiados, que ven el Evangelio en lo que dice Víctor Hugo, ellos tienen mas de seiscientos cincuenta mil hombres armados, y aseguran que los sitiadores no pasarán de doscientos mil. ¿Cómo, pues, se creará que los prusianos han necesitado siempre ser mas numerosos que los franceses para alcanzar

el triunfo, cuando ahora, los que tal dicen, confiesan ser tres contra uno, á pesar de lo cual se resignan á permanecer sitiados?

—Tiene V. razon, señor Moro; pero yo no me ocupo ahora de los sitiados, ni de los sitiadores de Paris, sino.....

—¡Ah! Ya. Tú, por lo visto, te ocupas de los irlandeses, que, rechazando lo que llaman el yugo inglés, simpatizan con Francia en la guerra presente, sin considerar que si la Alsacia y la Lorena pertenecen á dicha nacion, es por el derecho de conquista. ¿No es eso?

—No, señor, no es eso, porque yo creo exensado pensar en las cosas de los irlandeses, y así es que nunca me ocupo de esos señores, y menos desde que he visto á los fenianos apelar á la tea y otros recursos análogos para probar la justicia de sus aspiraciones. De lo que yo quiero hablar, señor Moro, es de otra cuestion, y si V. me lo permite.....

—¡Hola! eso quiere decir que ha llamado tu atencion la actitud de Inglaterra en la cuestion de Oriente, y lo comprendo, porque esa cuestion es para Inglaterra, la del *to be or not to be* que planteó el mas célebre de sus vates. Pero yo digo para mí: esa nacion que tanto contribuyó en el primer tercio de este siglo á debilitar el imperio turco, ¿por qué se queja hoy de que la Rusia quiera seguir debilitando dicho imperio?

—Poco á poco, señor Muza, si Inglaterra debilitó á los turcos, fué para libertar á los griegos, que bien están mostrando ser acreedores á la independencia, pues como usted sabe.....

—Si, lo acreditan viviendo en anarquía constante, y no pudiendo impedir que los viajeros ilustres que intentan visitar los lugares célebres, como Maraton, sean asesinados. ¡Bonito negocio hizo la Europa con la creacion del reino de Grecia! En cuanto á Inglaterra, creo que cometió dos faltas garrafales, siendo la una el tirar piedras á Turquía, despojándola de la Grecia, teniendo ella el tejado de vidrio por la parte de Irlanda, y la otra el dejar el Oriente de Europa expuesto

á los tiros de la ambicion moscovita, que ya vá reclamando algo mas que un freno. Efectivamente, asusta ver en el mapa la extension territorial del imperio ruso, pues fácil es ver que ese imperio, el día que tenga la poblacion correspondiente, se tragará toda la Europa y toda el Asia, y como Inglaterra empieza á sospechar lo que voy diciendo, de ahí su inconsecuencia de hoy con la conducta que observaba cuando los coaligados cantaron la victoria de Navarino. Tienes razon, amigo Miramamolin, en estar acorde y discordar con esa personificación del pueblo inglés que se nombra *Jhon Bull*.

—Pero, señor Moro, si no es eso lo que á mí me ocupa, sino.....

—¿Qué es, y por qué no lo dices, condenado?

—Porque usted ha dado en la flor de hablárselo todo, y mientras usted siga charlando, claro está que yo no he de poder decir: esta boca es mía.

—Dilo, pues, maldito de cocer, que nadie te lo prohíbe. Habla cuanto te dé la gana, sea del Gobierno, de quien ya sabemos que ha tenido en la cuestion del monarca el apoyo de las Constituyentes; sea de D. Carlos, que, entre paréntesis, parece cada vez mas decidido á luchar, quiero decir, á hacer que luchén otros para darle el cetro que tanto le conviene; sea del presidente de los despavoridos, señor Carlos Mannel, cuyo paradero es difícil determinar, por la sencilla razon de que no lo tiene fijo. ¿De cuál de estas cosas quieres hablarme?

—De ninguna, señor Moro, de ninguna de esas cosas.

—Pues hombre, despáchate y no me robes un tiempo precioso, que necesito para mis habituales tareas. ¿Será de Roma de lo que quieres hablar? Será de la China, donde parece que los misioneros siguen disfrutando las garantías de costumbre? ¿Será.....?

—Será de nada, si V. no quiere callarse.

—Ea, ya callo, Miramamolin, ya callo, y vive Dios, que algo me cuesta el sacrificio, porque, precisamente, hoy la sin hueso anda ligera.

—Ya lo veo, Sr. Moro, demasiado lo veo, por desgracia; pero ahora me toca á mí desquitarme, y voto al chapiro verde, que no pienso escupir en un buen rato. Digo que estoy acorde y discordo con el apreciable corresponsal que en Orleans tiene nuestro estimable colega el *Diario de la Marina*, y que acaba de consagrar un excelente artículo necrológico al insigne general Roberto E. Lee, á cuyas virtudes hace justicia el mundo entero.

—Pues, grandísimo demonio, si reconoces las virtudes de Lee, tan bien celebradas por el corresponsal indicado, ¿cómo puedes estar en desacuerdo con ese corresponsal? ¿No te parece.....?

—Me parece que, si le dejo á V. meter baza de nuevo, no acabaremos nunca, y así, lo mejor será que yo continúe hablando sin dejarle á V. meter baza. Convengo, pues, en que el difunto Lee, despues de haber probado que era un eminente militar, manifestó ser un dignísimo ciudadano, ya aceptando de buena fe la paz que siguió á la caída de Richemond, ya renunciando á los esplendores de la vida ostentosa, y consagrándose á la enseñanza de la juventud en su país; pero no me conformo con aquello de que Virginia era un estado independiente, «aunque otra cosa decidiera mas tarde la suerte de las armas», y tampoco, por consiguiente, con lo de que el sentimiento separatista del Sur estaba «basado en un derecho incontestable, no por desgraciado menos perfecto», como lo dice el indicado.....

—Tienes razon, Miramamolin, tienes mucha, muchísima razon en combatir esa idea,

porque nosotros hemos de ser lógicos y condenar el principio de insurreccion separatista en todas partes, como lo condenamos en Cuba. No quiero averiguar si, bajo el punto de vista material, nos hubiera convenido ó no la separacion que los Estados del Sur pretendian, porque la cuestion de derecho está encima de todas, y por lo mismo, eso de declarar que unos cuantos Estados, no independientes, sino unidos por virtud de un pacto federal á otros Estados, tenían derecho para romper el pacto de union, por el solo hecho de habersido vencidos legalmente en unas elecciones, no lo haremos nosotros, que no queremos dar á nuestros enemigos armas para atacarnos, y sobre todo, que descaemos, para mejor desenartizar á los rebeldes, mantenernos firmes en el terreno sólido de los buenos principios. Ahora sí; por mas que desaprobemos la insurreccion del Sur, no solo porque era injustificable, sino por sus desastrosos resultados, convenimos en que Jefferson Davis, Lee, Jackson, Johnston, Beauregard y otros jefes de aquella insurreccion, eran hombres tan dignos de la estimacion universal por sus dotes intelectuales y morales, como los jefes de la insurreccion cubana han mostrado ser dignos del desprecio de toda la tierra por su estupidez y por sus fechorías. En fin, todo está dicho con decir que el hombre que en nuestras *maniquas* ha pretendido representar el papel del entendido, valiente y honrado Lee, ha sido el estólido, cobarde y ladrón Quesada. ¿Estás conforme, Miramamolin? Sí, creo que lo estarás, y doy por terminada la sesion, pues te veo con ganas de decir algo, y yo no estoy para ceder hoy la palabra ni al niño de la bola.

EL MORO MUZA.

#### CURIOSISIMO DOCUMENTO.

En Diciembre de 1809, luego que el nunca bien perniquebrado general Augereau se juzgó seguro con la rendicion de la heroica Gerona, como era hombre de mas que regulares tragaderas, creyó de buena fe que ya podia hablar gordo, y levantó su cascada voz en una proclama que hizo fijar en las paredes de las poblaciones catalanas sometidas á la ley de la fuerza.

Un digno ciudadano de Gerona arrancó de una pared un ejemplar de la referida proclama; ese ciudadano legó á uno de sus hijos, residente hoy en la Habana, el ejemplar de que voy hablando, tan curioso que, seguramente, será el único que exista, por lo cual, y porque merece no ser perdido para la historia, el Moro, á quien su actual poseedor se lo ha prestado, tiene el mayor gusto en reproducirlo, seguro de complacer en ello á sus lectores. Hé aquí ese raro documento, nunca mas oportuno que cuando se vé á los sucesores de Augereau poner el grito en el cielo contra los extranjeros que han invadido su tierra.

#### CATALANES: (1)

«Gerona ha capitulado el diez. Los franceses han tomado posesion de ella el once. La guarnicion española, fuerte de seis mil hombres (2) ha pasado á Francia prisionera de guerra. Esta ciudad (3) que poco ha era tan infeliz, ha sido

(1) La copia que aquí se da es al pie de la letra, con la misma puntuacion y con los propios galicismos del original.

(2) Consta por lo que han dicho veraces historiadores y por testigos oculares del suceso, que la fuerza que capituló en Gerona no pasaba de 1,100 hombres. Los Augereaus suelen ver las cosas que les halagan con cristal de aumento.

(3) ¿Cuál? ¿Francia? ¿Cuerno con Augereau, que parecía que hablaba de Francia cuando hablaba de Gerona!

Notas del Moro Muza.

tratada con toda la clemencia y humanidad digna del corazón generoso del conquistador.» (1)  
«Catalanes, os lo repito, (2) hombres astutos os engañan, y os constituyen victimas de su perfidia.

«Habeis empuñado otra vez las armas contra el ejército Francés (3) Sereis castigados..... Todas las desgracias van á caer sobre vuestra cabeza! (4)

«El que se encuentre con las armas, pasadas 24 horas despues de publicada la presente proclama, será irremisiblemente ahorcado sin otra forma de proceso, (5) como saltador de caminos. La casa donde se hará resistencia, será pábulo de las llamas. (6) Todo lo que ella encierre, experimentará la misma suerte.

«Los hombres malvados, que os han armado, conocen bien que no podeis resistir al ejército Francés victorioso. ¿Qué es, pues, lo que podeis esperar? ¡La muerte!!! (7) Pero tranquilizaos: un perdon general se presenta, si deponéis las armas, y entráis en vuestras casas á disfrutar quietos de la paz en medio de vuestra familia. En ella vosotros mereceréis mis paternales desvelos (8) y mi mas grande satisfaccion será haceros felices (9).

«Sí, todos aquellos que entrarán en la obediencia, encontrarán en Mí (10) en mis Generales (11) y en el Corregidor de Figueras y Gerona, auxilio, proteccion y seguridad. (12)

«Cuartel general el 20 de Diciembre de 1809. —Augereau, duque de Castiglione.»

Ahí teneis, lectores, un bonito documento, que conviene recordar para que sirva de enseñanza á las naciones, y ojalá, que si ha de haber guerras en adelante, no lo echen en saco roto los declamadores que solo ven la paja en el ojo ajeno.

EL MORO MUZA.

#### EL SABADO DE LAS BRUJAS.

Mucho se declama hoy contra el positivismo, á la manera con que Eugenio Sue, mientras podia pasar en su casa por un discípulo

(1) La clemencia y humanidad del Conquistador no impidieron que el gran Alvarez, defensor de Girona, muriese con todos los síntomas del envenenamiento. Por lo demás, véase el desecho con que Augereau declaraba que Napoleón no habia ido á España á vengar agravios, ni á recoger el guante que nadie le arrojó, sino como *Conquistador*, como un ambicioso, que seguramente no tenia para querer apropiarse la España mas convincentes razones que las que hoy asisten al rey Guillermo para reclamar la Alsacia y la Lorena.

(2) Ese repito parece indicar que Augereau iba á decir por segunda vez algo de lo que ántes habia dicho; pero no es verdad, porque no habia dicho nada de lo que iba á repetir; de modo que á las cosas que no tengan entre sí ninguna parecido, se las puede llamar repeticiones de Augereau.

(3) ¿Otra vez? Pues cuándo dejaron de empuñarlas los catalanes en aquella guerra?

(4) Aquí se equivoca Augereau. Muchas desgracias cayeron sobre la cabeza de los invadidos; pero, vamos, que algunas cayeron, y templadas, sobre las cabezas y costillas de los invasores.

(5) Así entendían la guerra los franceses contra un pueblo donde habian entrado como amigos, no fusilaban, sino que *ahorcaban*, sin forma de proceso á los que defendían el país de que querían apoderarse los que entraron en él como amigos.

(6) ¡Hola! Parece que usaban la tea incendiaria, para destruir las casas, y cuanto en ellas hubiese, incluso las personas, los que tanto han hablado de civilizar la guerra. Yo sí que repito; pero es aquello de «Cuerno con Augereau!

(7) ¡La muerte!!! y no así como quiera, sino la muerte con tres admiraciones y tres pares de puntos suspensivos al remate. Ya se vé, como que era muerte de horea y sin forma de proceso.

(8) El tal Augereau llegó á creerse *papá* de los españoles. ¿Si llegaría á concebir la esperanza de poder disputar la corona á José Botellas? Todo era verosímil en aquellos dichosos jacobinos que tanto habian rabiado contra la monarquía y la aristocracia.

(9) Lo dicho: el lenguaje de Augereau era ya mas de soberano que de general. Pero los catalanes .... jere que erre, en que si álguien les hacia felices no habia de ser Augereau, ni cosa parecida!

(10) Mí, con M mayúscula. ¿Cuando yo digo que al hombre se le habia metido entre ceja y ceja el capricho de reinar en España!

(11) Ya no eran Generales de Francia, ni de Napoleón, sino de Augereau. Nuevo dato para probar que el que tantas amenazas dirigía á la cabeza de los catalanes..... habia perdido la suya.

(12) Ese Corregidor de que se habla, debia ser aquel Corregidor que presidia un juicio conciliatorio, donde el demandado acabó por decir: «Está visto que ni yo ni la parte contraria entendemos este lío, y lo peor de todo es.... que el Sr. Corregidor tampoco lo entiende.

Notas del Moro Muza.



aprovechado de Epicuro, tronaba contra la desigualdad de las fortunas.

Si, se declamaba mucho, y con el talento que prueba tener el que ha escrito la comedia que se titula *Lo Posible*, milagro que algunos cuelgan al Sr. Tamayo, á quien solo cabe la responsabilidad de haber hecho un buen arreglo de dicha obra.

Ya sé que es difícil meter en la cabeza de algunos la idea de la superioridad del que crea sobre el que arregla ó traduce; pero yo escribo para los que se hallan en estado de comprenderme, y así lo hago, sin dejarme nada en el tintero.

Suponer que unas variaciones sobre un tema de Norma, por buenas que salgan, pueden valer mas que el tema, es cosa que no entrará en mis libros, mientras no se me pruebe que, sin existir el tema, hubieran podido hacerse las variaciones, y la misma incredulidad hallarán en mí siempre los que digan que un escritor francés, inglés ó ruso, traduciendo ó arreglando *El Si de las Niñas*, ha hecho algo de mas valor que la gran comedia de Moratin citada. *Suum cuique*.

Pero si hoy tiene el dinero tanta influencia en el mundo, ¿no la tenia en los siglos anteriores? ¿Qué nos dice Quevedo en muchas de sus letrillas, y particularmente en la del *Poderoso Caballero*? ¿Qué nos cuenta la misma Historia Sagrada, sobre la cesion de un derecho de primogenitura por un plato de lentejas, y sobre la venta de José por sus hermanos?

El que ha leído un poco, tiene fundados motivos para creer que hoy hay menos positivismo que en el siglo anterior, que en el siglo XVIII hubo menos positivismo que en el XVII y así sucesivamente, con la circunstancia de que en esos siglos, en que, á pesar de los caballeros andantes, dominaba el mas grosero materialismo, sobre lo cual estoy yo siempre dispuesto á discutir con los que nos idealizan la sociedad de nuestros tatarabuelos, al positivismo se unian las preocupaciones para hacer dicha sociedad intolerable.

Me ha ocurrido esto, señores, leyendo un artículo que voy á traducir del francés, y es el siguiente:

«En la edad media los brujos pululaban, habiendo muchos infelices que de buena fe creían estar en relaciones con el diablo, y bastantes locos, á quienes debió tratarse de curar en los hospitales, fueron mandados á la hoguera.

«Creíase en Dios, entonces; pero se creía mas en el diablo, ente de carne y hueso que intervenia en todas las cosas de este mundo. En el siglo XI era perfectamente conocida la figura de dicho personaje. Todo el mundo le veía, ó creía verle, lo que, gracias al miedo que á la sazón reinaba, venia á ser lo mismo, y en prueba de ello, ahí vá el retrato que el famoso cronista Raoul Glaber nos ha hecho del diablo, cuya visita recibió bastantes veces.

«En el tiempo en que yo habitaba el monasterio de Saint-Leger, dice, ví una noche, ántes del toque de maitines, presentarse á los piés de mi cama un pequeño y horrible

mónstruo, que apenas tenia figura humana. Parecióme de mediana estatura, cuello delgado, enjutas facciones, ojos muy negros, frente arrugada y estrecha, lábios abultados, barba corta y puntiaguda, orejas puntiagudas tambien y derechas, pelos tiesos y súcios, dientes de perro, occipucio afilado, pecho protuberante, joroba en las espaldas..... traje desaliñado, y además, todo su cuerpo hacia ver una actividad convulsiva y precipitada. Agarró dicho mónstruo la cama en que yo estaba acostado, y se puso á sacudirla violentamente, diciendo: «No permanecerás mucho tiempo aquí.» El miedo me despertó; pero, al abrir los ojos, me convencí de que aquello no era un sueño, pues ví realmente la figura que acabo de pintar, y que no dejaba de repetir, reclinando los dientes: «No permanecerás aquí mucho tiempo.»

«Esas apariciones fueron multiplicándose, y así pudieron irse haciendo pinturas de Satanás mas detalladas. Se observó que tenia cuernos y piés de macho cabrio, y que sus apariciones se anunciaban por exhalaciones sulfurosas que debiasacar de su sombrío imperio. «Entonces, ha dicho un autor festivo, el diablo vino á habitar este mundo; tomó todas las formas, habló todas las lenguas y pudo satisfacer á todas las exigencias de las supersticiones locales, disponiendo del fuego de las salamandras, el aire de los silfos, la tierra de los gnomos y el agua de los génios sutiles.»

«El diablo, pues, era en la edad media un personaje bien conocido, cuyos ministros, los brujos, celebraban consejo todos los sábados. En dichos consejos se maldecía á Dios, se tramaban conspiraciones contra la sociedad, se imaginaban nuevos maleficios ó se inventaban tósigos nuevos. Se besaba finalmente con veneracion el pié henchido de Satanás, y toda la asamblea daba principio á una série de bailes y de escándalos capaces de hacer temblar á las almas piadosas.

«Pero, al lado de lo terrible, la imaginacion de la edad media ponía con frecuencia lo grotesco. Así, el grave Bodin cuenta muy seriamente en su *Demonología*, que un hombre de las cercanías de Angers, habiendo visto á su mujer una noche abandonar el lecho y salirse por una ventana, cabalgando en el mango de una escoba, tuvo el capricho de seguirla en su viaje aéreo. Para ello se frotó con los mismos ungüentos y pronunció las mismas palabras que su mujer, despues de lo cual se rió atravesando los aires, sentado en la referida cabalgadura, hasta que llegó á la reunion de los brujos, compuesta de hombres, mujeres y machos cabrios, siendo uno de estos últimos, de gigantesca talla, el que presidia la fiesta. Nuestro buen viajero, asombrado de hallarse en tan extraña compañía, se santiguó, lo que hizo que todos los brujos huyesen dando gritos espantosos, y él vino á encontrarse desnudo al pié del Vesubio. Desde allí emprendió á pié su caminata, porque ya, despues de haberse santiguado, no podia hacer uso de la consabida cabalgadura, y tan pronto como llegó á Angers, hizo quemar á su esposa, bien inocente, sin

duda, y víctima solo de una alucinacion de tan insensato marido.»

Hé aquí, lectores, lo que dice M. Vincent, y que, no solo nos hace ver en los tiempos pasados un estado social bien poco apetecible, por las preocupaciones que entonces se abrigaban y por las bárbaras leyes penales que la civilizacion ha ido abrogando, sino por el positivismo que daba impulso á las acciones humanas, pues no revela otra cosa la frescura con que un marido visionario, tomando por realidad un disparatado sueño, hizo quemar á su mujer, creyendo así llevar á cabo una obra meritoria en esta vida, que le habia de valer una gran recompensa en la otra.

Pero lo mas raro, lectores, era que en aquellos tiempos, que algunos escritores han dado en tener por muy dichosos, la educacion llegó á trastornar de tal modo el cerebro de las criaturas, que hubo muchas personas que confesaron ser brujas, sabiendo que la hoguera les esperaba despues de hacer una declaracion tan evidentemente falsa; bien que, ¿no habian de confesar todo lo que se quisiera, si á ello les obligaba el tormento?

El obispo de Pamplona, y célebre historiador Sandoval, nos habla de dos jóvenes, una de nueve años y otra de once, que ellas mismas se acusaron de ser brujas, agregando que, si se les concedia el perdon, se obligaban á descubrir á sus antiguas compañeras, pues decían que, con solo examinar el ojo izquierdo de una persona, podian conocer si esta persona era bruja ó no lo era. Los jueces accedieron á los deseos de las dos jóvenes, y estas señalaron á unas ciento cincuenta mujeres que, en efecto, tan pronto como se vieron atormentadas, quedaron convictas y confesas del crimen de brujería. Sandoval agrega que uno de los jueces prometió el perdon á una vieja, con tal que le hiciera ver que era verdaderamente bruja, y que, en efecto, la vieja, despues de los preparativos de costumbre, voló ante numerosos espectadores. ¿Quereis mas pruebas, lectores míos, del extravío de los seres racionales, en aquellos tiempos que algunos autores modernos afectan tener por envidiables?

Y no se me diga que los que tales preocupaciones abrigaban eran pocos y pertenecian á la plebe, cuando todo un rey de Inglaterra, Jaime I, escribía un grueso volumen para demostrar que las brujas cometian los excesos de que eran acusadas, y cuando los legisladores de todos los países marcaban horribles penas para delitos imaginarios, en Códigos que, bajo ese punto de vista, serán siempre la vergüenza de la especie humana.

Ya, dichosamente, no hay brujas, aunque pudiera volver á haberlas, si prevaleciesen las opiniones de los escritores cueros que quieren tomar por modelo la sociedad de los pasados siglos, y por consiguiente..... Pero ¡ah! hoy hay mambises, y será preciso acabar con ellos, como se ha concluido con las brujas, para poder felicitarnos de haber nacido tan tarde.

FERDUSI.



La nueva cuestion europea.





La resolución del problema.

## LOS VIVOS, JUZGADOS POR LOS MUERTOS.

El célebre Bazaine, dignísimo mariscal de Napoleon III, bajo cuyo reinado no ha producido Francia mas que medianías, dijo á sus soldados de Metz, al anunciarles el bonito porvenir que les habia preparado, de ir á enriquecer la Alemania de caminos y canales: «En distintas épocas de nuestra historia militar, tropas valientes, mandadas por Massena, Kleber y Gouvion Saint-Cyr, han tenido la misma suerte.»

Lo que el mariscal ha querido decir con esto es que, si él se portaba como un Bazaine, con la supresion de letras que se asegura que ha hecho en su apellido, otros le habian dado el ejemplo.

Pero Bazaine ha dicho mas de lo que queria, pues ha venido á decir, sin pensarlo, que su capitulacion de Metz, tan censurada por los vivos, ha merecido la aprobacion de Massena, de Kleber y de Gouvion Saint-Cyr, bravos militares que murieron hace muchos años.

No se le ocurrió esto á Bazaine, que si á Bazaine se le hubiera ocurrido esto, habria podido añadir Bazaine: «Y si Gouvion Saint-Cyr, Massena y Kleber aprueban mi conducta, ¿qué hará Dupont?»

Pero, á propósito de Dupont, el *Courrier des Etats-Unis* acaba de descubrir que tambien Napoleon I, que murió en 1821, ha dado su dictámen respecto á la capitulacion de Sedan, ocurrida en 1870.

Para ello extracta el *Courrier* una conversacion de que habla Bengnot, en la cual, tratándose de la rendicion del ejército de Dupont en Bailen, dijo Napoleon que un general no debia capitular nunca en campo raso.

Yo creo, para inter nos, que Napoleon dijo una tontería en eso, porque tontería es establecer diferencias entre un ejército en campo raso y otro que ocupa una plaza, para el hecho de la rendicion, puesto que, si de lo que se debe tratar es de que se salve quien pueda, huyendo, lo mismo puede hacer esto el que se halla en una plaza que el que se encuentra en el campo. Todo depende de la posicion y fuerza de los ejércitos, que es lo que se ha de examinar para la resolucion del problema.

Pero Napoleon I, sin andarse en chiquitas, falló diciendo que no se habian dado reglas para las capitulaciones en campo raso, porque no podian suponerse tales capitulaciones, puesto que nadie suponía hechos vergonzosos.

Estaba, pues, Napoleon por batirse, y no entregarse, sino como se entregaron San Luis en Egipto, Juan el Bueno en Poitiers y Francisco I en Pavía, que fueron aprisionados en el campo de batalla.

En honor de la verdad, no siguió muy bien el ejemplo de dichos reyes Napoleon, puesto que él, habiendo perdido la batalla en Waterloo, fué á entregarse á los ingleses en Rochefort, despues de haber estado en Saint-Cloud; pero él diria que los emperadores en algo se han de diferenciar de los reyes, y por eso, si San Luis, Juan el Bueno y Francisco

I que eran reyes, permanecieron en la lucha hasta que cayeron en manos del enemigo, él, que era emperador, podia, al ver su ejército derrotado, salvar solo su preciosa existencia, diciendo, como el cura de Gavina: «Ahí queda eso.»

De las citas históricas indicadas se saca en limpio que los monarcas franceses no son afortunados en la Guerra, puesto que ya son cinco, á saber: San Luis, Juan el Bueno, Francisco I, Napoleon I y Napoleon III, los que han tenido que entregarse á sus contrarios, y de la conversacion de que habla Bengnot se deduce, efectivamente, que Napoleon I, desde el Cuartel de los Inválidos, donde está enterrado, condena con su habitual energía la capitulacion de Sedan, á pesar de ser ese indigno hecho, uno de los hechos menos indignos de Napoleon el Pequeño.

AMURATES.

## UN ENAMORADO MAS.

¡Ay, qué cara tan bonita!  
 ¡Ay, qué cintura y qué pié!  
 ¡Ay, qué ojos y qué boquita!  
 ¡Jesus, Maria y José!  
 ¡Y qué blanco y suave pecho,  
 Y qué par de pantorrillas,  
 Y qué cuerpo tan bien hecho.....!  
 Fuera estoy de mis casillas.  
 ¡Qué mujer! Es un pecado  
 Mortal en figura humana,  
 Es un vicio disfrazado,  
 Es la célebre manzana.  
 Es la flor de la belleza,  
 Es un diablo, un serafín.....  
 Vamos, pierdo la cabeza,  
 ¿Qué sé yo lo que es, en fin?  
 Yo me pismo, yo me arrobo,  
 Y la lengua se me traba,  
 Y me quedo como un bobo,  
 Cayéndoseme la baba.  
 ¡Con qué donaire pasea,  
 Moviéndose airoso la cola!  
 ¡Y cómo se contonea!  
 ¡Viva esa gracia española!  
 ¡Viva esa sal y esa lábia!  
 ¡Viva lo bueno, señor!  
 ¿Qué hombre no se queda en bábia,  
 Cuando vé tanto primor?  
 ¿Qué mozoelo extrañario  
 No se pasma al columbrarle,  
 Y no se torna incensario,  
 Para ver de conquistarle?  
 ¡Y que hayas sido hecha tú  
 Del mismo modo que Elvira,  
 Que dá quince y falta al bú.....!  
 ¡Qué! ¡si parece mentira!  
 Y hasta mi fe te asegura,  
 Arrostrando tus enojos,  
 Que tras tu pié y tu cintura  
 Se me van siempre los ojos.  
 Y que aunque ó lo el matrimonio  
 Como al mas fiero enemigo,  
 Si me amaras ¡qué demonio!  
 Yo me casara contigo.  
 Pues aun temiendo que, al cabo  
 De dos meses, yo me viera  
 Mas escurrido que el rabo  
 De un raton, ó me muriera,  
 Yo diré, si me amas tú,  
 Tanto de día ó de noche,  
 «Que me lleve Belecubá,  
 Pero que me lleve en coche.»

ALÍ-ALAH.

## CARTAS DE DOS HERMANAS.

## III.

MATILDE A LAURA.

Paris, Octubre de 18.....

Tienes razon, mi pobre y querida hermanita; todos tus hermanos han conocido dias de mas próspera fortuna que tú: nuestro padre tenia un gran caudal, que empezó á perder, cuando ya estábamos todos casados; se

arruinó por completo, y el pesar le costó la vida: no pudo hacerse superior á la desgracia, y dejó sumergida en la soledad, y casi en la pobreza, á su madre, á su esposa y á tí, último é inocente fruto de su union, aun de muy corta edad.

Nuestras hermanas, Amelia y Carolina, han seguido siendo las hijas mimadas de la fortuna: yo he experimentado reveses muy semejanates á los que ha sufrido nuestra buena madre: me casé con un hombre digno y honrado, pero sujeto á un sueldo modesto: sin embargo, fui dichosa, porque le amaba y él me amaba tambien: murió, y jamás me consolaré de su pérdida, ni el vacío que él ha dejado en mi corazon se llenará con otro amor. Me ha quedado una corta viudedad y dos pobres niños de quienes cuidar: y si vivo en Paris, y no al lado de mi querida familia, es porque está aquí establecido un hermano de mi esposo, que favorece á sus sobrinos y me ha prometido costear su educacion.

Acaso tú, hermanita mia, no estabas citada de todas estas particularidades, y te las digo para que me mires como á tu amiga, para que conozcas mi pasado y mi presente, y para que sean mas eficaces los consejos que te he de dar, guiada por mi experiencia, y por mi deseo de verte dichosa.

La felicidad, mi querida niña, reside solamente dentro de nosotros mismos: el que se contenta con su suerte, el que no desea bienes mayores que los que posee, aquel es el ser completamente dichoso.

Crees tú que el dinero es el primer elemento de ventura, y te equivocas mucho: el dinero, Laura mia, no puede nada para las penas del corazon: no cura ninguna herida, y en cambio, abre muchas llagas.

Ya que tienes tan laudable y decidida afición á la lectura, permítame que te recomiende una preciosa novela de Mr. Henri Conscience, tan dulce y moral como todas las suyas, y que se titula *La dicha de ser rico*: verás en ella cómo una familia, muy feliz en tanto que fué pobre, llegó á ser muy desgraciada desde el instante en que adquirió la riqueza que ansiaba: verás cómo, paso á paso, perdieron la paz del alma, las santas alegrías del hogar y hasta la tranquilidad de la conciencia.

Una modesta medianía que nos preserve de los enervantes placeres, de la vanidad y de los temores de la pobreza, es lo que mas nos acerca á la felicidad: es verdad que la opulencia proporciona una casi completa ociosidad: ¿mas tú crees que la ociosidad es un bien? No, Laura mia: Dios, al darnos el trabajo como ley, nos dió en él un elemento de dicha, y el mejor amigo que podemos tener.

El trabajo nos proporciona una satisfaccion interior, que ninguna otra cosa puede darnos; oye lo que dice el excelente escritor francés, Octavio Feuillet:

«Bajo la corteza del trabajo mas duro y mas ingrato, existe un fruto de un sabor delicioso, que el pobre conoce, y que el rico debería deplorar no conocer: es la satisfac-



ción de una ley cumplida y el contentamiento de sí mismo.»

No te desanimes porque ves que el tiempo es corto para tus ocupaciones: te sucede hallarte insuficiente, porque no tienes señaladas horas fijas é invariables para todo: levántate temprano, y llevarás un gran adelanto todo el día; y cuando por la noche á la hora del reposo, pases revista en tu interior á las cosas de que te has ocupado, al decirte que has empleado bien el día, sentirás una alegría deliciosa y una calma perfecta.

Laura, nuestro destino no es brillar, sino cuidar de la dicha del hogar doméstico; no debe ser la mujer, dentro de su casa, el blando que deslumbre hiriendo los ojos, sino la dulce y pura lámpara que alumbra hasta los mas escondidos rincones: nuestra tarea es modesta, silenciosa, vulgar algunas veces y otras dolorosa: mas, en cambio, de nosotras dependen la paz, la alegría y el bienestar de la familia, y si no obtenemos aplausos, alcanzaremos bendiciones.

No sé porqué te quejas de ir á vivir á Valdepaz. ¿Qué feliz sería yo si pudiera ir á vuestro lado con mis dos huérfanos! Conozco esa aldea, que es un oasis de paz y de verdura, comparado con la aridez de los campos que rodean á Madrid: parece que algún genio benéfico le ha hecho brotar á la vista del Guadarrama, como contraste de sus nieves y de sus eternos fríos: parece que aladas ninfas le visten de flores y arrojan sobre él mantos de verdura y arroyos de agua pura y azulada: Valdepaz es una encantadora anomalía de las áridas llanuras de Castilla, y la vista reposa sobre él, como sobre un bello paisaje, despues de haber contemplado el desierto durante largo rato.

Se entra en la aldea por un largo paseo de tilos, que en el verano forman arcos de un verdor y una espesura impenetrables, y que cuando nieva, parecen gigantes de mármol, que guardan un primoroso nido de alondras: al fin de esta larga calle está la iglesia, en el centro de una plaza, y luego se extiende el pueblecillo, blanco con los tejados vestidos de encarnado.

El palacio de los marqueses de B..... no puede ser mas hermoso: nuestra abuelita sentirá apenas el frío en un gabinete que hay en el ala derecha, y que era el que ocupaba la marquesa: de tal espesor son las paredes, que en el hueco de cada ventana habia formado un pequeño aposento: tenia colocada en el uno su mesita de labor, y del otro habia hecho un pequeño oratorio: esta dama, jóven y bella, ha pasado allí muchos años de su vida, á la vista de una corte que la brindaba con todos sus atractivos, y únicamente dedicada al cuidado de un esposo doliente y de sus hijos: y sin embargo, se hallaba tan dichosa cumpliendo con su deber, que jamás salieron su pensamiento y sus deseos de las paredes de su casa.

Las grandes chimeneas, los espesos y ricos tapices, no dejan temer los rigores del frío: en cuanto al fastidio que tanto temes... permite que te diga que tu temor es infundado: tienes obligaciones que cumplir: tienes

á quien amar: y el estudio de la música y de la pintura te proporcionarán útil distracción: no te quejes, pues, y si lo haces, permíte que no te compadezca—*Matilde.*

M. DEL P. SINUÉS DE MARCO.

## UN CORAZON DE ORO.

### I.

Elena es una jóven encantadora. Rodeada de todo el prestigio que dan la hermosura y la riqueza, su vida se deslizaba tranquila y apacible, sin que una nube empañara su brillo; sin cuidados en el present, sin temores para el porvenir. Su corazón, abierto siempre á todas las emociones puras, jamas dió cabida á un pensamiento que no fuera noble y elevado.

En una de las reuniones que con frecuencia se daban en su casa, fué presentado un jóven, que, desde su entrada en los salones, hizo palpar el corazón de Elena con una emoción hasta entonces desconocida para ella. Aquella noche se detuvo mas de lo acostumbrado en el regazo de su madre, cuando le dió el beso de despedida al retirarse á descansar. Aquella noche durmió mal; y al día siguiente amaneció pálida y ojerosa. Elena amaba. Por su parte, Julio, que era el jóven que habia sido presentado en su casa, participó de esta pasión aun antes de saber que la habia inspirado. También amó á Elena con delirio, y al notar que era correspondido, no tuvo límites su alegría, y se consideró feliz.

Poco tiempo se necesitó para que aquellos dos corazones se aproximaran y confundieran en uno solo. Julio declaró su pasión á Elena, y los purpurinos labios de ella repitieron, balbuceando, lo que ya tantas veces habian dicho sus ojos.

La madre de Elena, que adoraba á su hija, y que habia adquirido buenos informes de Julio, miraba con placer aquellas relaciones, y auguraba, para los dos, un porvenir lleno de encantos y delicias. Nada estorbaba la union de los dos amantes. Julio era solo, independiente y con bienes de fortuna. Elena tenia el beneplácito de su madre y el amor de Julio: nada mas necesitaba. Mil proyectos se forman para el porvenir á cual mas halagüeno, y la boda queda concertada para el próximo mes.

Pasan los días y con ellos se aumenta, si es posible, el cariño que se tienen los dos jóvenes. La madre los contempla con delicia, y se recrea en aquel cuadro de felicidad que promete á su hija días de ventura sin fin.

### II.

En una hermosa mañana de primavera se hallaba Elena recostada muellemente en un sofá de su gabinete. Piensa en Julio, que muy pronto debe llegar, y en que no faltan mas que dos días para llamarse suya. Todas las personas que tienen amistad en la casa lo saben, y todas las amigas de Elena están convidadas, y se han apresurado á dar el parabien á su jóven amiga. Solo una falta. Teresa, su compañera de colegio, que debe ignorar su casamiento, puesto que no ha acudido, como las demás, á felicitarla.

En aquel momento entra un criado y anuncia la visita de Teresa. Elena se conmueve al oír aquel nombre, y siente un estremecimiento del que no sabe darse cuenta. Teresa es su amiga, la tiene delante de sí, hace tiempo que no la vé, y sin embargo, no se atreve á abrazarla. Parece que una voz secreta le dice que aquella visita vá á destruir sus sueños de oro y de felicidad. Por fin se serena algun tanto, desecha pensamientos que no tienen fundamento alguno, y se arroja en brazos de su amiga. Hablan del colegio, recuerdan sus travesuras de niñas, y vieniendo á parar á la situación presente, participa Elena á Teresa su próximo casamiento con Julio. Al oír este nombre siente Teresa un súbito estremecimiento; pero disimula un poco, haciendo un esfuerzo, y pregunta por el apellido que lleva Julio, mas no bien lo hubo oído de los labios de Elena, cuando exhaló un grito y cayó desmayada en el sofá.....

Cuando volvió en sí, pidió con insistencia que la dejaran volver á su casa, y por mas instancias que se le hicieron, no permitió quedarse, ni que nadie la acompañara. Pretextó que acababa de salir de una grave enfermedad, y que aquel desmayo era, sin duda, efecto de lo débil que se encontraba. Abrazó, llorando, á su amiga Elena, y se retiró.

Elena quedó triste todo aquel día, y ni aun el mismo Julio pudo sacarla de la penosa distracción en que se hallaba sumida. Por la noche, no pudo resistir mas, y pidiendo permiso á su madre, se fué, acompañada de una doncella, á casa de Teresa. La encontró en cama y delirando, á causa de la fiebre que se habia apoderado de ella. En medio de su delirio, Teresa pronunció varias veces el nombre de Julio, atormentando y triturando el corazón de la pobre Elena; hasta que, con palabras entrecortadas por los sollozos, le dió á conocer la verdad de lo que ya habia sospechado desde que la oyera nombrar á Julio; pero una verdad horrosa, una verdad que mataba su amor, sus ilusiones, su porvenir. Loca, desatentada, se volvió á su casa y exigió de su madre que la boda no tuviera efecto hasta que Teresa se hallara en disposición de asistir á ella; pero callándola lo que habia oído. Se notificó esta determinación á Julio, sin decirle el nombre de la amiga que se hallaba enferma. Quiso él hacer algunas objeciones, pero fué en vano: todo cedió ante un: lo quiero, de Elena.

### III.

Han pasado algunos días. Elena no se ha separado del lado de su amiga, y la ha prodigado los mas tiernos consuelos durante su enfermedad. Ha llorado con ella, ha sentido con ella, y como ella ha padecido. Y sin embargo, la muerte de Teresa habia abierto un nuevo camino de felicidad para Elena. Pero aquel noble y sensible corazón no pensaba en nada para sí; solo pensaba en su amiga y en volverla á aquellos días plácidos y serenos en que la habia conocido. Al despedirse de ella, una tarde en que la halló casi restablecida, le estrechó una mano diciéndole:

—Te he prometido hacerte feliz, y lo cumpliré. Con esa esperanza he logrado que vuelvas á la vida. Pues bien, no será una esperanza vana.

—Sí, pero será á costa de tu felicidad, Elena mia.

—Eso no importa; tus derechos son sagrados, y yo no puedo ni debo luchar contra ellos.

De vuelta Elena á su casa, se retiró con su madre al gabinete y prorumpió en sollozos que la madre no sabia á qué atribuir. Por fin, serenándose un poco, le confesó todo lo que sabia de Teresa y de Julio. Aquella buena señora quedó pasmada con semejante confesion, y no acertaba á darle crédito.

—¡Pobre hija mia! ¡pobre Elena, y qué pronto empiezan para ti los desengaños!

—No temas, madre mia: mas vale así. De ese modo tendré ya un preservativo para en adelante.

—¿Y qué piensas hacer?

—Ya lo verás. Estoy esperando á Julio. No debe tardar.

En efecto, pocos minutos despues llegó Julio, y fué introducido en el gabinete.

Elena no pudo contener cierta emoción al verle; pero, haciendo un penoso esfuerzo, trató de aparecer tranquila y dijo:

—Caballero; dentro de ocho días se efectuará la boda, sin pretextos ni dilaciones.

Julio notó el tono seco con que fueron dichas estas palabras; pero, sin embargo, contestó:

—No será yo el que busque pretextos ni dilaciones, pues si en mí hubiera consistido, ya la boda se habria efectuado.

—Lo sé, caballero, mas como quiera que no es conmigo con quien ha de efectuarse podriais poner alguna objeción, y por lo mismo, os lo advierto.

—Pues ¿con quién ha de ser? dijo Julio asombrado.

—Con Teresa, contestó Elena, haciendo un supremo esfuerzo para contener el raudal de lágrimas que se agolpaba á sus ojos!

—¡Con Teresa! exclamó Julio aterrado, como si un rayo hubiera descendido sobre su cabeza.

—Con Teresa, sí; lo sé todo. Es necesario que deis un nombre á vuestro hijo; es necesario que esa pobre Teresa, que es tan buena, y que os ama tanto, no quede abandonada de la manera infame que iba á quedar. Es necesario evitar que llegue un día en que su hijo la maldiga..... y en fin, es necesario, sobre todo, que cumpláis vuestros juramentos, como debe hacerlo todo hombre que se estima en algo.

Julio bajó la cabeza, abrumado bajo el peso de las palabras de Elena. Por último dijo:

—Elena, tal sacrificio.....

—¿Y qué entendéis vos de sacrificios, caballero? exclamó Elena agitada y con la voz temblorosa. ¿Llamáis sacrificio á casaros con la mujer á quien habeis jurado amar, y á quien habeis por fin engañado? ¿O llamáis sacrificio por ventura, á no dejarla abandonada en medio de su desgracia y su deshonra? Pues si á eso le llamáis sacrificio; ¿qué nombre dais á lo que yo hago? ¡Oh! No seríais capaz de hacerlo vos, á buen seguro. Y luego ¿qué clase de hombre sois, que teniendo los compromisos que teníais con Teresa, habríais osado llevarme al altar.....? Pero basta de reconvencciones. Si queréis conservar mi estimación, si queréis que os perdone todo el mal que me habeis hecho, es necesario que vuestra boda con Teresa se efectúe el mismo día que estaba señalado para la mía.

—¡Oh, Elena! Nunca me habeis amado.

—Es verdad, dijo Elena en voz baja y estrechándose á pesar suyo, solo los hombres saben amar.

—Os obedeceré, dijo Julio subyugado. Teneis un alma tan noble, que engrandecéis todo cuanto os rodea.

—Gracias, dijo Elena tendiéndole la mano. No esperaba menos de vos. Y al ver que Julio se retiraba, se arrojó sollozando en brazos de su madre.

Grande era el sacrificio; pero aun le quedaba lo peor.

#### IV.

Ocho días despues se efectuó el enlace de Julio con Teresa. Elena asistió á él; pero mas que mujer parecía un cadáver: la fiebre la consumía. El noble y sensible corazón de Teresa padecía al verla en aquel estado, y, á pesar del cariño que profesaba á Julio, no podía perdonarle el que hubiera causado la desgracia de su amiga.

Durante el tiempo de la ceremonia, Elena tuvo clavados sus ojos en Julio; parecía devorarle con sus miradas..... ¿Qué pasaría entonces en aquella pobre alma? Solo Dios puede saberlo...

#### V.

De vuelta Elena en su casa, se arrojó al cuello de su madre exclamando:

—Cumplí con mi deber, madre mía; pero acabó para mí toda clase de felicidades en este mundo.

—¿Quién sabe, hija mía...? Con el tiempo..... quizá otro hombre.....

—Jamás, madre mía, jamás. La imagen de Julio no se borrará nunca de mi corazón, y luego ..... para desengaños, basta con uno.....

CIDE HAMETE BENENGELI.

#### MISCELANEA.

Continúa favorecido el teatro de Tacon por el ilustrado público habanero, que vé con creciente placer la buena ejecución de las obras que pone en escena la excelente compañía dramática de los Sres. D<sup>ñ</sup> Teodora Lamadrid y D. Joaquín Arjona. La compañía de Opera está para llegar, y el teatro de Albisu, donde trabajará esa compañía, de la cual tenemos los mejores informes, se hallará pronto en disposición de abrir sus puertas al público. Todo nos hace esperar una

magnífica temporada de recreo para los habitantes de la Habana y de provecho para los artistas.

Días pasados dijimos que se había empezado á publicar en Madrid un periódico titulado *El Español*, que se decía estar escrito por los fundadores de *La Integridad*, y hoy debemos completar la noticia, añadiendo que *La Integridad* era un periódico que ya estaba viendo la luz en la metrópoli, antes de publicarse allí *La Integridad Nacional*. Esto no obsta para que sigamos creyendo en la justicia de los elogios que tributamos á *El Español*, cuyos antecedentes son recomendables, puesto que *La Integridad*, defendió siempre con entusiasmo y buen criterio la causa española, correspondiendo, como *La Integridad Nacional*, al pensamiento expresado en su nombre. Y á propósito, hemos tenido el gusto de saludar á nuestro buen amigo Don Antonio G. Llorente, que acaba de llegar á la Habana.

Pero si en la Península hay publicaciones que honran á la patria, todavía quedan otras que avergüenzan al género humano. Ahí está, para no dejarnos mentir, *La Cuestión Cubana*, hoja que se imprime en Sevilla, que en su número del 15 llama desalmados á los Voluntarios de Cuba, y amenaza á la misma España diciendo que tiene que llegar para ella el día de la expiación.

Pero, insigne general Prim, decimos nosotros, que no podemos ser tachados de retrógrados: ¿hasta cuando ha de durar la tolerancia con la prensa filibustera? ¿Tienen algo que ver la traición á la Patria con las ideas políticas y el libertinaje con la libertad del pensamiento?

Preguntaba un inglés porqué los franceses llamaban á su Botánico, *Jardin de Plantas*, diciendo que había pleonismo en el título, puesto que todos los jardines del mundo son jardines de plantas.—Es verdad, contestó un francés; pero yo le explicaré á V. la redundancia cuando V. me diga por qué los ingleses llaman Jardin zoológico al Jardin de Plantas de Londres.

El inglés lo pensó un buen rato y acabó por decir: *yes*.

Cuéntase de M. d'Argenson que, habiendo nombrado bibliotecario á un sobrino suyo, le dijo: caro sobrino, buena ocasión se te presenta para aprender á leer.

A una señora muy enamorada le dijo un clusco: «Señora, usted está enamorada todo el año. ¿No vé V. los irracionales que solo se enamoran en épocas determinadas.» Sí, contestó la señora; pero veo que los que se enamoran así son irracionales.

Cuando Luis XVIII leyó á Talleyrand el proyecto de Carta Constitucional que había compuesto, el célebre diplomático reprobó la idea de no señalar sueldo á los diputados.

—He querido, dijo el rey, que las funcio-

nes del diputado, para mayor honra del que las desempeñe, sean gratuitas.

—¡Ah!, exclamó Talleyrand, es que siendo gratuitas ¡nos saldrán tan caras!

—Muchacho, dijo un consumidor entrando en una fonda á las seis de la tarde. ¿Cuánto cuesta aquí una comida?

—Dos pesos.

—¿Y un almuerzo?

—Un peso.

—Pues tráeme un almuerzo, dijo el consumidor.

—¿Estás durmiendo? preguntó un amigo á otro.

—¿Por qué es la pregunta?

—Porque desearia que me prestases una onza.

—Pues, sí, estoy durmiendo.

—Caballero, dijeron los encargados del registro de una puerta de París, hay que registrar el equipaje.

El caballero era Voltaire, que contestó:

—No se causen ustedes, aquí no hay mas contrabando que mi persona.

«Ratones y gorriones nos comemos»  
Dicen los parisienses, y razones  
Tengo para negar tales extremos.  
Porque podrán tragarse los ratones;  
Mas eso de comerse los gorriones,  
Si alguien quiere probarlo... allá veremos.

#### SOLUCION A LA CHARADA DEL NUMERO ANTERIOR.

Mas en el buche  
Que en la botella.  
Porta la CAÑA  
Pancho Aguilera.

Tercia al derecho,  
Cuarta al revés,  
VELAR, Gutierrez,  
Deberá ser.

Y es el conjunto,  
No hay que dudar,  
Frondoso y dulce  
CAÑAVERAL.

M. DE LAS TRAVIESAS.

#### Charada.

Mi segunda con primera  
Solemos hacerla todos;  
Pero segunda y tercera  
Conciérne solo á Aguilera.

Que es el dios de los leodos.  
Si la examinas con maña,  
Sin calentarte el chirúmen,  
Puedes sacar el resúmen.

En cierta ciudad de España.

GUTIERREZ.

#### Advertencia.

El duque de Aosta ha sido elegido para rey de España por las Cortes Constituyentes. EL MORO MUZA se ha proporcionado ya los retratos de los esposos que hasta aquí se han nombrado duques de Aosta, y los publicará en el próximo número. También se está haciendo ya, para repartirla en fin de Diciembre, la portada del tomo presente del MORO que terminará en aquella fecha. Es decir, no terminará EL MORO, que piensa vivir largo tiempo, sino el tomo de esta serie.

Imprenta "EL IGLO," Colapo números 30 y 32.